

MADRID 4 DE FEBRERO DE 1877.

## NUESTRA CRÓNICA.

La inauguración, el domingo anterior, del año académico en la de Bellas Artes de San Fernando ha sido indudablemente una verdadera solemnidad. Ante una brillante y escogida concurrencia de ambos sexos, y tan numerosa como nunca se vió en aquel recinto, comenzó el acto con una novedad, felicísimamente ideada por el Sr. Madrazo (D. Pedro), acogida con entusiasmo por sus compañeros, y realizada con diligencia, oportunidad,

celo y éxito completo, por la sección de música y especialmente por su activo é inteligente miembro el Sr. Barbieri. Aludimos á la parte musical de la fiesta, á que se dió principio con una marcha triunfal de Beethoven, no oída en Madrid, y ejecutada por los profesores y alumnos de la Escuela Nacional de Música, no sin manifiesto regocijo del auditorio. Leyó en seguida el venerable y celoso secretario de la corporación, Sr. Cámara, el Resúmen de las actas y tareas en el período transcurrido desde Setiembre de 1875 hasta Diciembre de 1876, enterándose por tal modo, el público, no sólo de la laboriosidad de la Academia, si que también del estado de varias cuestiones y pensa-



MURILLO.—BAUTISMO DE CRISTO.

mientos que afectan por extremo, al porvenir de las Artes bellas, y por consiguiente á los medros de la cultura nacional.

Reservándonos el ocuparnos de estos asuntos con todo detenimiento, diremos que de la Memoria se deducen afirmaciones honrosas para la Academia, pero tristes conceptos en cuanto al interés y respeto que, tanto en las regiones de la administracion como en la mayoría de los españoles, obtiene el arte, lo mismo en su fase contemporánea, que en la histórica y arqueológica; y para convencernos de ello, bastará citar dos hechos á cual más extraños y escandalosos: Primero, el abandono, por no decir otra cosa más dura, en que se tiene á la Academia, cuya mezquina consignacion de material, apénas si alcanza para cubrir sus más precisas atenciones, hasta el punto de no poderse abonar á los académicos la homeopática asignacion que por Reglamento les corresponde, y de verse aquella reducida á suspender las publicaciones á que está obligada; y segundo, el hecho inexplicable de haberse vendido á un particular, para que lo altere, modifique ó destruya, el edificio conocido por la Mantería, en Zaragoza, monumental y artística fábrica enriquecida con preciosas pinturas al fresco, y que, á pesar de estas circunstancias y de las reclamaciones de la Real Academia, asociada á la provincial de San Luis y al Ayuntamiento, Diputacion provincial, y Comision de monumentos de la insigne ciudad, se ha arrancado de manos de la nacion para entregarla á la codicia privada, por un puñado de pesetas.

Ante estos sucesos y á la vista de otros no ménos acreedores de ágría censura, no sabemos cómo se extraña que las artes bellas no progresen en España con la gallardía y la fecundidad que en otros países se advierte, ni ménos debe causar asombro, la ruina y pérdida constante de muchas riquezas artísticas ó arqueológicas, cuando ni aún las corporaciones de más autoridad consiguen de la administracion, que cumpla deberes, ineludibles y sagrados, en otro cualquier país que no fuera el nuestro.

Con indignacion se entera el público un año tras otro del poco ó ningun caso que los poderes públicos hacen de las reclamaciones de la Academia, que concluirá por morir de inanicion si tal sistema continúa, como tambien se impone de la urgente necesidad de una ley de monumentos, que de una vez para siempre ponga á cubierto del abandono ó de la malevolencia, á los que entre aquellos pregonan aún, á pesar de la incuria presente, las grandezas de nuestra pasada historia.

Terminada la lectura de la Memoria, los alumnos de la Escuela Nacional de Música entonaron un precioso himno ó plegaria religiosa, letra y música del célebre Juan de la Encina, poeta del siglo xvi.

Escuchándolo con significativa é inteligente curiosidad, aplaudió el auditorio el acuerdo que habia sacado del olvido á tan preciosa composicion, así como á los alumnos y alumnas que con tanto gusto y amor la ejecutaban, bajo la magistral *batuta* del popular Barbieri.

Tocaba al académico Sr Arrieta el discurso de costumbre en estos casos, y, con efecto, el insigne autor de tantas obras líricas, demostró que no sin fundamento ocupa un puesto de honor en las filas de nuestros compositores, toda vez que á sus méritos como artista, hay que añadir su ilustracion general, y el conocimiento profundo, que el domingo hizo notorio, de aquellos temas y debates que con mayor ahinco preocupan al mundo artístico-musical en los dias que alcanzamos.

Cuatro puntos ó cuestiones abarcó el discurso del docto académico :

- 1.º Necesidad de generalizar, cuanto sea posible, la enseñanza musical en España.
- 2.º Llamar la atencion de quien corresponda sobre los abusos que en las fiestas religiosas se cometen, en la eleccion y ejecucion de las obras.
- 3.º Volver por el espectáculo lírico nacional, ignominiosamente olvidado, mientras se protege sin tasa, la opera italiana, que por lo visto merece todo linaje de preferencias con detrimento del arte, español.
- 4.º Juzgar sin odio ni apasionamiento, la lucha entablada entre clásicos é innovadores, ó sea por los wagneristas y sus contrarios, determinando la actitud discreta que en esta contienda debe adoptar la Escuela nacional de música, siguiendo el noble ejemplo dado por el Conservatorio de Artes de Bruselas.

Cada uno de estos temas merece especial atencion, y pide consideraciones que iremos sucesivamente desarrollando. Ahora nos limitaremos á decir, que las palabras del académico y Director de la Escuela nacional de música impresionaron hondamente al auditorio en unos casos, y que en otros, sus censuras, si suaves en la forma, aceradas en el fondo, hallaron resonancia en el animo de los concurrentes, en quienes hubo de ganar considerable crédito la idea de la urgentísima reforma que está pidiendo, todo cuanto á la música española se refiere.

Pronto empezará LA ACADEMIA una campaña

entusiasta en pro de estos menoscabados intereses. Sobre demostrar la realidad de los males apuntados, desentrañaremos sus causas é indicaremos su remedio; pero desde ahora podemos anticipar, que nos hallamos decididos á probar con cifras, el grave error de nuestros gobernantes y de ciertas clases, cuando por moda ó costumbre, ántes que por aficiones artísticas positivas, acuden con subsidios de todo género á proteger el teatro de la opera italiana, miéntras ven indiferentes las tentativas que hombres generosos hacen desde hace tiempo, en favor de la opera nacional, para las que existen en nuestra patria los elementos de éxito necesarios y convenientes.

Reciba el Sr. Arrieta nuestro sincero parabien por haber iniciado una controversia en que está empeñada la honra de España, y cuente con las simpatías de todos los buenos patriotas, quienes, sin menospreciar los frutos del talento exótico, entienden que lo primero es empujar y favorecer los del indígena, por cuantos medios sugieran los consejos de una inteligencia ilustrada, y las excitaciones de la voluntad enérgicamente dirigida hácia lo mejor.

Terminó la sesion pública, que dejará gratísimo recuerdo en los asistentes, repitiéndose la obra del inmortal Beethoven.

— La *Gaceta* del dia 28 contiene un decreto del Sr. Ministro de Fomento, anunciando una Exposicion de Bellas Artes extraordinaria, para el mes de Enero de 1878, y á la vez el Reglamento que en lo sucesivo ha de regir esta clase de certámenes. Si nuestros lectores recuerdan lo que hemos dicho á propósito de las condiciones particulares que en nuestro sentir, se reunen en la futura y próxima Exposicion, no extrañarán que insistamos en la idea ya emitida, del deber en que se hallan nuestros artistas de concurrir con sus obras, á la invitacion que habrá de dirigírseles.

Unos por las posiciones oficiales que disfrutan, otros por la proteccion que recibieron ó han recibido del Estado ó de corporaciones especiales, y todos, por la obligacion que tienen de volver por el lustre de su país, sin propio detrimento, ántes con gloria y galardón personal, deben esmerarse en las producciones que envien al honroso juicio contradictorio con que se les brinda en las orillas del Sena, personándose préviamente para ello, en el certámen madrileño.

No creemos que por el Ministerio de Fomento se dejarán de emplear cuantos medios indica la experiencia para recordar á los morosos el deber que su origen les impone, para alentar á los tímidos, y

para dar facilidades, á los que hallen alguna dificultad en sus conatos laudables. Extraño sería y sobre extraño, por extremo reprehensible, que los artistas españoles premiados en anteriores certámenes, así como aquellos que ocupan puestos retribuidos en establecimientos públicos, ó que son favorecidos con encargos que se recompensan gallardamente, no expusieran algun fruto de su ingenio y habilidad, cuando de la Exposicion han de salir quilatados los méritos del arte indígena, tan pobremente representado en las dos últimas exposiciones universales. Desde Gisbert y Palmaroli, hasta Puebla, Salas, Sans, Navarrete, Domingo, Monleon, Balaca, los Jimenez, Haes, Mérida, Madrazo, Jadraque, Padró, Suarez Llanos, Maura, Martinez, Martinez Cubells, Nin, Pellicer, Rico, Muñoz Degrain, Gesa, Luengo, Maureta, Martin, Aleu, Vallmitjana, Bellver, Figueras, Alvarez, Aguado, Coello, Navarro, Puente, la crítica puede repetir un centenar de nombres ilustres ya en las esferas del arte, nombres que deben ser inscritos en el Catálogo de la Exposicion de Madrid, y luégo en el de la parisiense, si no queremos que se repitan las duras censuras con que la Europa entera castigó nuestra indiferencia, nuestra incuria ó nuestros miserables egoismos y mezquinas rivalidades tanto en las márgenes del Danubio como en América.

El arte español está llamado á figurar al lado de los más brillantes y fecundos de la época, pero se necesita para esto que la administracion y los artistas hagan lo que el deber en unos, el interés en otros, y el decoro de la patria en todos reclama sin excusa ni moratoria.

— Apénas si el público se ha repuesto de la emocion que el último drama de Echegaray le ha producido, cuando se anuncia otra obra de tan fecundo dramaturgo. El domingo último se reunian, no los críticos y literatos madrileños, sino los ingenieros de caminos, canales y puertos, residentes en Madrid, para escuchar la lectura de un nuevo drama de Echegaray, cuyo título se ignora, y el final de otro que lleva por nombre *Una boda sangrienta*.

Ya se nos anuncia que estas obras arrancarán nutridísimos aplausos, y tambien se susurra que en cuanto á «efectismo» dejarán muy atrás á las anteriores. Y no decimos más porque nos falta el espacio para anunciar otras novedades literario-teatrales.

— En el teatro de Novedades se ha estrenado el drama de la inteligente señorita Doña Elisa de Luxán, *Ethelgiva*, que la crítica ha recibido con

marcada benevolencia. Anúnciase ahora la primera representación del *Pilatos*, de Zorrilla, que parece llamado á acrecentar los laureles que ya ciñen la cabeza del más popular de nuestros poetas.

—Continúan las veladas literarias. Hoy nos toca reseñar la celebrada en la morada de los barones de Córtes, que amenizó Zorrilla, leyendo varias de sus inspiradas poesías. La aristocrática concurrencia hizo justicia al vate de los *Cantos del trovador*, que no sabe cómo responder—nos consta—á tantas muestras de afecto y deferencia.

La segunda velada, en honor de Zorrilla, verificóse el lunes en casa de Pedro Antonio de Alarcon, no faltando poetas, literatos, hombres políticos, y también escogidos representantes del sexo bello. Como en todas ocasiones, Zorrilla hubo de dar lectura á sus versos, que recibieron, en la casa que alberga al autor del *Sombrero de tres picos* y del *Escándalo*, la misma entusiasta ovación que en todas partes obtienen.

—Crece el entusiasmo en favor del pensamiento de que España tome una muy activa y directa parte en la exploración del África. Nuestro estimado colega *El Popular* ha puesto al servicio de la idea, su actividad, su crédito y su ilustración, habiéndose ocupado en varios artículos de la materia. Nada tenemos, por nuestra parte, que decir al periódico madrileño, sino agradecerle sus benévolas frases y aceptar, en cuanto á nosotros toca, su valioso y eficaz apoyo.

Como *El Popular*; *La Época*, *La Política* y *La Patria*, entre otros acreditados diarios, entienden que España no puede dejar de figurar en esa cruzada europea de la civilización contra la barbarie. Adelante, pues, y que España unida al Portugal ocupen en ella el puesto preferente que les corresponde de derecho.

—La segunda velada del Casino de la Prensa celebróse la noche del lunes con tanto ó mayor éxito que la primera.

Ante una concurrencia numerosísima que llenaba los ricamente decorados salones del local, subió á la tribuna el insigne poeta Manuel Fernandez y Gonzalez, quien sucesivamente leyó las siguientes poesías: *El Agonizante*, bellísima leyenda religioso-fantástica madrileña; acto primero de la tragedia *Neron*, notabilísimo trabajo de alto precio, que fué calurosamente aplaudido; *Lepanto*, rasgo épico, donde el autor ha sabido elevarse á las sublimidades de la epopeya, y unas *Orientales* que testifican su inagotable facundia y la riqueza de su ingenio y fantasía.

Digno émulo de Zorrilla, en la más noble de

las competencias, Fernandez y Gonzalez mostró en la citada noche, que no ha dejado España de ser la cuna de los grandes poetas que en otras edades la honraron, y que si ahora aspira á apropiarse la ciencia moderna, que mejora y fortifica la vida en todas sus manifestaciones positivas, también sabe levantarse hasta las regiones de los sentimientos más bellos y delicados, para rendirles el culto propio de las razas privilegiadas.

No, no es verdad que vivamos dominados por grosero y torpe materialismo: lo ideal tiene altares en España, lo que se necesita es descubrirlos, señalarlos y multiplicarlos.

En un momento de reposo que se permitió al eminente vate, púsose en conocimiento de los asistentes el hecho de hallarse gravemente enfermo y sin recursos, el ingenioso poeta Narciso Serra. También se supo que por gestión de la Junta del Casino de la Prensa, el señor ministro de Fomento, atento á endulzar las amarguras del festivo escritor, le había enviado una credencial de 20.000 rs.

Aplaudimos el hecho, sin reserva, por sus circunstancias, y lo que presupone en quien lo ha realizado; pero sería preferible que no fueran necesarios semejantes rasgos de liberalidad, con cargo al Presupuesto.



## CUARTO CONGRESO INTERNACIONAL

DE ORIENTALISTAS.



Tan importante convocatoria se anuncia para el mes de Setiembre del año de 1878, debiendo reunirse los orientalistas de Florencia, bajo la presidencia del ilustre senador Amari, de reputación universal por sus conocimientos y trabajos en la materia. Debemos al insigne profesor y profundo literato, Angelo de Gubernatis, secretario del Comité de organización, y uno de los corresponsales con que se honra LA ACADEMIA, comunicación exacta y anticipada del programa que ha de tenerse presente en los trabajos.

Hé aquí su contexto: El congreso se dividirá en ocho secciones de las cuales:

La 1.<sup>a</sup> se ocupará de los estudios que al Africa septentrional se refieran.

La 2.<sup>a</sup> de estudios semíticos y asiriológicos.

La 3.<sup>a</sup> de estudios iraníes, comprendiendo el arménio.

La 4.<sup>a</sup> de estudios indianistas.

La 5.<sup>a</sup> de estudios generales, indo-europeos.

La 6.<sup>a</sup> de estudios altáicos y yamatológicos.

La 7.<sup>a</sup> de estudios polinésios.

Y la 8.<sup>a</sup> de estudios chinos, indo-chinos y tibetanos.

El *Bolletino italiano degli studii orientali* ha sido designado organo del Congreso, para preparar los trabajos y asegurar sus resultados científicos y literarios; miéntras el Comité ha elegido á los orientalistas más célebres de ambos mundos con el carácter de coadyuvantes.

Figuran entre estas eminencias desde Flechia, Sapeto, Ceriani, Spano, Cusa y otros orientalistas é indianistas italianos, hasta Renan Schefer, Breal y Saint-Hilaire por la Francia; Rawlison Wright, Muir, Chenery y Legge, por Inglaterra; de Goeje y Kern por Holanda; Neve, por Belgica; Lepsius, Weber, Fleischer, Gabelentz, Roth, Stickel, Benfey, Pott, Vullers, Ahlwardt, Pischel, Nesselmann, Trumpp, Jacobi, Philippi, Justi, Spiegel, Aulfrecht, Noeldeke, Stenzler, Weil, Volck, por Alemania; Müller, Kremer, Jülg, Ludivig, por Austria; Sprenger, por Suiza; Mehren por Dinamarca; Tegner, por Suecia; Lieblein, por Noruega; Tiesenhansen, por Polonia; Miller, con el Comité del tercer congreso, por Rusia; Ahmed, Wefyk Effendi, por Turquía; Williams y Withney, por América; Alishan, por Armenia; Mariette Bey, por Egipto; Bühler, Kielhorn, Burnell, Leitner, Mitra, Gtokes, Griffith, por la India; y Wade, por la China.

Como se habrá notado, ni España ni Portugal figuran hasta ahora, en tan honrosa convocatoria. Triste cosa es que nuestra patria, donde tanto atendida su pasada historia, como lo que pide su vecindad al Africa, de una parte, y su presencia, de la otra, en los mares de la India, deberian florecer los estudios orientales é indianistas con toda lozanía; se mire con tal negligencia semejantes asuntos, que esta es la fecha en que ni al Gobierno, ni á la Universidad de Madrid, ni á ninguna otra corporacion se le ha ocurrido hacerse representar en actos de tan indiscutible utilidad é importancia. Y lo que decimos de España, aplicable es por completo, á Portugal. Si nuestra patria no puede asistir indiferente, sin desacreditarnos, á este género de empresas, ¿qué dirémos de nuestros hermanos que tan pingües territorios disfrutan en el Africa y en el Asia? ¿Qué de un país cuya historia se halla tan íntimamente ligada con la civilizacion del remoto Oriente?

Fuera ignominia continuar en la presente situacion. Tanto España como Portugal, deben de personarse en Florencia, por medio de representantes competentes que hagan notorio el deseo en

ambas naciones vivo, de contribuir á los altos fines que los orientalistas se proponen. Datos positivos tenemos para afirmar la extrañeza con que en los territorios levantinos y en general en el Oriente, se mira el indiferentismo que demuestra España, por lo que á ellos se refiere; España, que gasta sumas considerables en sostener el culto católico en Palestina, sin alcanzar allí la consideracion debida; España, que posee codiciados y riquísimos dominios en el Asia; España, en fin, que por su circunstancia de potencia mediterránea, y lazo de union entre Europa y África, por Occidente, está llamada á muy considerable papel, quizá en un futuro ménos lejano de lo que muchos pueden figurarse.

Autorizado competentemente el Director de la ACADEMIA para facilitar la representacion de los pueblos peninsulares en el Congreso de Florencia, háse dirigido, con tal propósito, á los conocidos y acreditados lengüistas Sres. D. Pascual de Gayangos y D. Eduardo de Saavedra, de Madrid, y don Adolpho Coelho, de Oporto; debiendo esperarse que, con el acuerdo de los respectivos gobiernos, España y Portugal no dejarán en esta ocasion, vacíos sus puestos en tan nobilísimo certámen.

Deséase en Italia conocer el progreso de los estudios orientales en España y Portugal, y al efecto, suplicamos con todo comedimiento, á los jefes supremos de la Instrucion pública en ambos países, se sirvan encargar á personas aptas, la redaccion de las Memorias donde consten los datos que se solicitan, y que habrán de figurar en las actas del Congreso.

Que éste cuenta con la proteccion decidida del Gobierno italiano, dícelo con elocuencia suma, el acuerdo tomado de premiar con 50.000 pesetas, el mejor *Estudio histórico-crítico sobre los elementos propios y constitutivos de la civilizacion aria, ántes de la emigracion hácia el Punjab*, que se presente al Congreso ántes del 31 de Diciembre de este año; ¡50.000 pesetas, por una Memoria! Tome acta de este hecho nuestro estimado colega el *Tiempo*, que escribe ahora, con mucho acierto, sobre el mísero estado de las letras en España.

### CAPRICHOS DE UN TIRANO.

(Del libro que con el título de *El Ocaso de la Libertad*, escribe el eminente orador Emilio Castelar, ha arrancado varias selectas páginas, que más abajo tenemos la fortuna de ofrecer á nuestros suscritores.)

Tiberio levantó la mano como si llamara á seres invisibles; y las puertas se abrieron para dejar paso á una especie

de sombra blanca como la espuma de las olas, coronada con una vistosísima guirnalda. En sus hermosos contornos se dibujaba la sombra de una mujer, que se diría engendrada por los vapores de aquella orgía, por los aromas de aquellas rosas, por los reflejos de aquel crepúsculo, como una evocación de la mente, ó como un sér sobrenatural traído por los conjuros litúrgicos. El que la hubiera seguido de cerca y con atención la hubiera mirado, echaba de ver su realidad bien pronto, con sólo oír los suspiros que se exhalaban de su pecho, y reparar en el rastro de lágrimas que dejaba como un triste reguero á su paso. Efectivamente, era una mujer envuelta en transparentes gasas y coronada de frescas flores.

—Acércate.

—No puedo.

—Lo manda, quien manda en todas partes.

—Pero quien no puede mandar aquí.

Y señaló el corazón.

—Sería el único lugar que hubiese en la tierra ó en la humanidad, fuera de mi dominio.

—No sabes, no, las almas que se escapan á tu imperio.

—Me importan poco las almas, con tal que se encorven á mis mandatos los cuerpos de todos los hombres, y se entreguen á mis caricias los cuerpos de todas las mujeres.

—¡Tigre!

—Desciñete de tus velos.

La jóven sintió estremecimiento involuntario, y cual si la moviese incontestable instinto de pudor, se ciñó con mayor fuerza las gasas, y los velos que la envolvían.

—Déjame penetrar hasta el secreto último de tu hermosura. Déjame conseguir que mis ojos se paseen por esas bellísimas formas, y tranquilos reposen con amor en tus perfecciones.

—¡Oh! No, mil veces no. Los dioses me han hecho para el jóven que mi voluntad elija, y no para el tirano que intenta avasallarme.

—No me resisten los pueblos, no me resisten los ejércitos, no me resisten los incontestables tribunales. ¿Y me resistirá una débil mujer?

—Sí. Te resistirá.

Tiberio lanzó una carcajada tan fuerte, que atronaba el aire, y tan siniestra, que helaba la sangre.

—Vuelvo á repetirlo. Te resistirá.

—Inútil empeño.

—Invencible resolución.

—No hay resoluciones contra mi suprema voluntad.

—Que no domará á otra voluntad indómita.

—Tengo tormento.

—Y yo paciencia.

—Tengo calabozos para aprisionarte.

—Y yo pensamiento para volar fuera de la cárcel.

—Tengo verdugos.

—Llámalos en buen hora, porque estoy resuelta ántes que ser tuya, á ser del Averno.

—¡Oh! Siento por tí lo que por ninguna otra mujer he sentido.

—¿Es verdad eso?—Preguntó la jóven con cierta mezcla

de curiosidad y de compasión propias de su sexo, que ni contra los crueles puede ser cruel.

—Te comprendo...

—Nada hay que comprender más allá de mi palabra.

—Las mujeres os parecéis á las gatas, en que todas sois pura astucia.

—¿Astucia dices?

—Sí, astucia.

—¿Y en qué has visto mis astucia?

—La he visto en la solicitud con que preguntabas, si por otra mujer habia sentido alguna vez lo que siento ahora por tí.

—No era solicitud, era compasión.

Y acentuó esta palabra con tal gesto y tal tono, que fácilmente hubiera llegado á un corazón humano distinto del corazón de Tiberio.

—La compasión es compañera siempre del amor.

—¡Oh!

—¿Y tú, mujer, y por mujer conocedora de todos los secretos del corazón, has sentido mi estado como si pasara por tí misma? Has visto que el hastío me domina. Aquél en cuya presencia se doblan todas las frentes; aquél á cuyo imperio se entregan todos los corazones; aquél que no ve en torno suyo erguirse ni una voluntad, ni una conciencia, necesariamente ha de amar á la mujer que tenga bastante voluntad para resistirle. Y por eso me has resistido. Por eso te has levantado imperiosa en mi camino, y has querido contrastar mi albedrío, para que este albedrío omnipotente se ciñera á tus piés como un esclavo, encadenado por tu bellísima mirada. Y ahora, la sangre me hierva en las venas, los ojos me saltan de las órbitas, y un vértigo se apodera de mi cabeza. Todo ha huido á mi vista, todo cuanto el mundo encierra, mi poder, mi autoridad, mi gloria, todo ménos tú, amor mio. Y serás mia, como la flor es de la planta, como la estrella es del cielo.

Y Tiberio se irguió en su lecho, tendiendo los brazos á la jóven, que retrocedió espantada.

—Si aún queda algun resto de humanidad en tu pecho, conjúrote á que te apartes de mí, á que me dejes pura, á que respetes mi resolución de reservarme á la familia, al amor, al hogar, á la virtud.

—¿Quién eres, tan hermosa?—¿Por ventura una de esas bacantes que acaban de arrojar el tirso de oro y la corona de pámpanos, para venir embriagadas de vida á traer en sus ojos centelleantes la embriaguez del amor á nuestro seno?—¿Por ventura, una de esas sirenas, blancas como la espuma, palpitantes como la onda, luminosas como la estela, entre cuyos cabellos de algas se mezclan las ricas perlas y las trémulas gotas, y de cuyos labios se exhalan cánticos, repetidos por las rocas sonoras, que ningun mortal podría escuchar sin morir en el acto como consumido por las llamas invisibles de un exaltado amor?—Sirena ó bacante, diosa ó mortal, aparición ó realidad, el César, ante cuyo nombre la tierra entera se prosterna, te sigue como suspenso de tu corazón y pendiente de tus labios.

—Tiberio, vuelve en tí. Algun impuro sacerdote de Ci-

beles te ha tocado en este día, y te ha destituido por completo de tu dignidad de César, que confunde la tierra con la dignidad de Dios.

—No, no me ha tocado ningun sacerdote de Cibcles; me han tocado los rayos de tus ojos, y me han encendido en amor.

—Mira, César; el tiempo y los holocaustos á dioses amigos y propicios apaciguarán esa tempestad. Yo no puedo corresponder á tu amor, porque aquí donde me ves, yo no soy libre.

—¿Y qué quiere decir libertad en amor?

—Aunque mi albedrío lo dispusiera, no podría amarte, porque el corazón jamás á la voluntad obedece: tales son y han sido siempre los achaques del amor. Erraba yo una tarde por las playas de Parthenope, entre los pinos, sobre la arena de oro, buscando los caracolillos y las conchas, allá donde muere suavemente la sonora onda. Nada me distraía de esta ocupación: ni la paloma que volaba por el horizonte, ni el lagarto que se arrastraba en la hierba, ni el jugueteo de las brisas con mis cabellos, ni la carrera del ciervo entre los matorrales, ni el coro de las aves que cantaban sus felices amores en la enramada. Pero, de pronto, pasa un cazador, desnudo como los dioses de Grecia y sudoroso como los héroes de Homero. Las madre-selvas se habían enredado entre las sortijas de su rizada cabellera, y las violetas entre las cintas de sus sandalias. Inmóvil, sereno, fija la mirada en los aires, tendió su arco y disparó una flecha. Yo ignoro á que ave del cielo ni á que bestia de la tierra heriría con su dardo; lo único que sé desde entonces ¡ay! es que me hirió á mí en mitad del corazón. Mi dolor fué tan súbito, que me arrancó un grito, y un grito tan fuerte, que detuvo al cazador, creído de haberme vulnerado con su flecha. Sí, le dije, si me habeis herido, pero no el cuerpo, en el alma invisible; sí estoy muerta, pero creedlo, muerta de amor. Hace un momento no sabía yo que existiera en el mundo tal pasión; desde ahora me parece que tu vida es mi vida, y que no podría separarme de tí, porque una fuerza superior á mi voluntad habrá de arrastrarme hasta confundirme contigo en fecundísimo amor. Cualquiera diría, me contestó, que eras una de las ninfas de Diana, perdida en el bosque, y de pronto enamorada contra la expresa voluntad de la diosa. Tú, hermosa jóven, como no has menester más adorno que tu inocencia, no has menester más felicidad que mis brazos. Viviremos en las cabañas, apagaremos nuestra sed recogiendo el agua de las fuentes en el hueco de las manos, tejaremos sendas coronas para tus sienes y mis sienes con las florecillas del campo, nos hablaremos como cantan los ruiseñores, tendremos por lecho las hierbas secas, y para que duren nuestros amores, comenzaremos ahora mismo por sacrificar y ofrecer holocaustos en los divinos altares del Pudor. Y estos amores, por separados del mundo que parezcan, deben declararse y decirse en el mundo. Todo obedece á la ley. Que el amor obedezca también. Me traerás un as, y con el as que me traigas del hogar, yo te compraré ante el mundo. Tu hermosa cabellera será partida en dos sobre la frente por el tosco hierro de mi lanza. Una procesion de jóvenes

te precederá y te seguirá para tomarte en brazos y hacer que no toques con tus plantas el sagrado dintel de mi casa. Y en la calle, ó en la encrucijada, presentarás ofrendas á los dioses lares que encuentres, y al entrar en casa de tu esposo depondrás tus sandalias al pié de su larario. Y seremos honrados y felices, y tendremos hijos que puedan á todas horas aclamar en voz alta el nombre sagrado de sus padres. Y yo viviré de tu amor, y tú vivirás de mi cuidado. Y no desearé más que la perpetuidad de nuestra vida, porque será también la perpetuidad de nuestra ventura. Y así como todos tus deseos han sido por mí, todos los míos por tí ántes de conocernos, será ahora por tí y para tí la vida mía, por mí y para mí la vida tuya. Y señalándome la isla de Capri, que se levantaba entre las aguas, esmaltada de luz, me dijo: El César habita allí, rodeado de placeres, obedecido por todos los hombres, con más riquezas que arrastró el Pactolo, con más ejércitos que capitaneó Alejandro; la tierra sirve de pedestal á sus plantas, las estrellas de brillantes á su diadema, el mar de manto á sus espaldas; y no podrá tener una felicidad como la nuestra, esta felicidad sin igual en la vida, la inmensa felicidad de amar y ser amado.

—No me enfurezcas, mujer, no, recordándome cuanto me pasa en la vida; no me enfurezcas, diciéndome cuán lejos del alcance de mis manos está la felicidad. ¡El cazador que tiene por único patrimonio sus flechas; el marinero que tiene por única hacienda sus redes, pueden ser felices; y no lo puede ser el que tiene en las redes de su jardín, como si los hubiera cazado uno á uno, presos todos los hombres!

—¡Ah! Pero al punto en que debíamos gozar de nuestra dicha, tus gentes han venido y nos han separado, diciendo, que las primicias de mi amor pertenecen al César. Mi novio quería matarme ántes que consentirlo; pero yo le he prometido que volveré á su lado pura, ó que caeré sobre el duro suelo muerta. Y estoy resuelta á cumplir mi promesa, que en presencia de los dioses se ha elevado á juramento. Ahora, Tiberio, tú eres viejo, y no debes contrariar la felicidad de dos jóvenes. Harto tienes con el poder inmenso, con la gloria inmarcesible, con los dioses por compañeros, con el pueblo romano por ganado. Gózate en la satisfacción de tantas ambiciones. Y deja á dos seres, ménos visibles desde tus alturas que las esponjas perdidas en esas aguas, déjalos entregados por completo á la dicha de amarse y de vivir. No te pedimos nada más que un poco de espacio, nada más que no vedes el aire á nuestros pechos ni el amor á nuestros corazones. En cualquier parte de la tierra seremos felices si estamos juntos. Puesto que los hombres no pueden dividir lo que han juntado los dioses, déjanos en paz. Un momento de placer tan fugaz como un suspiro, no vale el horrible torcedor que va á costarte. Si me dejas, me oirás gorjear como el ave cantora á quien le ofrecen la inmensidad del aire. Si me retienes aquí, no lograrás tu intento. No verás que mis labios se fijen amorosos en tus labios, ni mis ojos en tus ojos; verás el estremecimiento que produce, no el placer y el deliquio de los sentidos, sino el dolor y la desesperación de una horrible agonía. Déjame, pues, déjame partir; y mi marido y yo con mis hijos iremos á poner

ahora ofrendas en tus altares, mañana flores en tu sepulcro. Una palabra tuya, y somos felices.

— Mira, todas esas invencibles resistencias no hacen más que aguijonear la intensidad de mi deseo.

— Deseo irrealizable.

— Porfiaré.

— Y porfiará mucho más mi débil voluntad.

— Venceré.

— Sobre un cadáver.

— ¿Qué dices?

— Te digo mi resolución.

— Ni á la muerte puedes llamar sin mi permiso porque no te oirá la muerte.

— Tiberio, por piedad. No me atormentes más: que la paloma puede convertirse en hiena. ¿Cómo? Tengo la copa de la felicidad en los labios, y vienes furioso á arrebatármela cuando son los dioses mismos los que con ella me han brindado. No. Me defenderé como la leona calenturienta, y moriré, si es preciso, como la cierva perseguida. Pero tuya, ¡oh! tuya, Tiberio, tuya no seré jamás.

— Mujer, he visto el amor poniendo el arco sobre su rodilla y apuntándome al pecho hasta tocar en el blanco. Mi cama está hoy tan dura y tan fría como la piedra de un sepulcro. El sueño huye de mis párpados enrojecidos por tenaz insomnio. Mis miembros todos se hallan hoy más doloridos en este palacio por esa lucha con mis deseos que ayer en el campamento por la horrible lucha con los parthos. Me resistes, pero el amor se complace en dominar á quien combate con él mucho más que á quien sumiso le sirve. No puedo hacer otra cosa más que alargar mi cabeza cargada con una corona de oro á que le ciñan la placentera guirnalda de mirto. Sonríe, jóven ingrata, á este amante que siendo dueño del mundo jura por todos los dioses ser tu esclavo. Los años que hilan las tres parcas pasarán más lentamente si pasan á tu lado. Como el cisne á Leda, como el toro á Europa te darán á ti fama inacabable Tiberio y sus amores en todo el Universo, que enlazará nuestros dos nombres. La noche se pasa, la noche propicia á los amores, y yo no puedo aguardar por más tiempo el cumplimiento y la satisfacción de un deseo imperioso. No te amenazo; todas mis armas son estas palabras que salen de mis labios y estas manos que se tienden hasta tí tremúlas y suplicantes. Las pastoras te envidiarán y te proclamarán la más hermosa de todas, cuando les enseñes en el cuello las marcas de mis dientes. Déjame apartar con mis manos esa cabellera de tu cabeza. Déjame mirarte y admirarte pálida como el marmol de Paros que el cincel desbasta, y agitada como el sauce que el viento mece. — ¿Tan poco te va en haber gustado al hombre que más poder y más riquezas tiene en la tierra?— Por acariciarme un momento tendrás túnica de seda para tu blando cuerpo, collar de perlas para tu torneada garganta, lluvia de záfiro para tus trenzas, y entre esa pedrería brillarán más lucientes y más seductores aún tus bellos ojos. — ¿Te ruborizas?— ¡Oh! Cuánto más bella estás con ese rubor, encendida como la rosa de Poesthum. Tú me ceñirás la corona de Cesar como á Héctor ceñía la fiel Andrómaca el casco de guerrero. De-

jando los brazos de su viejo esposo, aparece ya sobre el mar la rubia diosa, cuyos dedos de púrpura, sonando en las puertas del oriente, nos traen los primeros albores. Esta es la hora del amor, la hora en que los amantes se estrechan más fuertemente, al beso del aura refrescante, y al cántico de Filomena en celo. — Y ahora va á venir y me va á encontrar hablando contigo como un muchachuelo enamorado y desdeñado. ¡Oh! La diosa va á burlarse de mí, y á contar esta historia en el Olimpo, que temblará de risa como temblará de terror si Júpiter hubiese fruncido el ceño y arqueado las cejas. Mujer, tu pena aumenta tu hermosura, como aumenta tu resistencia mi amor. Yo aquí en vez de un César que manda, parezco un abogado que pleitea. Ahora mismo te rindes á mi amor.

Y Tiberio se levantó de su lecho, saltó con presteza hácia la jóven, y cogiendo con furia las gasas entre sus manos, la despojó de ellas y de la corona de flores al mismo tiempo. La vírgen, bellísima en su casta desnudez, en su pudoroso rubor, con las tintas que hacían tomar á sus ojos los diversos afectos que pasaban por su alma, aparecía más tentadora á la impura lascivia de aquel viejo.

— No te acerques á mí, canceroso sátiro; no te acerques asquerosísimo macho cabrío, no te acerques.....

Tiberio tendió sus brazos sobre el cuello, y la jóven, corriendo á la mesa del festin que aún estaba puesta, cogió un cuchillo, y se lo clavó á sí propia en el corazón, cayendo desplomada despues de haber dado un grito horroroso y quedando tan muerta y extinta como si la hubiera herido un rayo. El viejo, sátiro de lúbricos apetitos, sació sus brutales deseos en el cadáver; y cuando hubo vuelto en sí, manchado todo de sangre, ébrio de horror y de remordimientos, dijo, entre alaridos de locura y carcajadas de furor semejantes al sacudimiento de la epilepsia, que arrojasen aquel cuerpo exánime al mar.

EMILIO CASTELAR.

## LA DRAMATURGIA

DEL SEÑOR ECHEGARAY.

(Aunque LA ACADEMIA se ha ocupado ya, por cuenta propia, del último drama de Echegaray, experimenta un vivo placer en insertar el siguiente notable artículo de su colaborador el ilustrado catedrático de literatura de la Universidad Central, Sr. Revilla. Demás está decir que la Dirección de LA ACADEMIA deja al diligente profesor, toda la responsabilidad y gloria de sus doctrinas, que en puntos fundamentales, como por ejemplo, en la idea del romanticismo, difieren de las que profesa LA ACADEMIA.)

Negar que el señor Echegaray posee una dramaturgia que le es propia, fuera cerrar los ojos á la evidencia. La sorpresa que sus producciones causan en el público, el vivo interés que despiertan, las acaloradas polémicas á que dan origen, son otras tantas pruebas de que en las obras del señor Echegaray hay algo nuevo y desacostumbrado, que reside en la manera especial de estar concebidas y desarrolladas, ó lo que es igual, que esas producciones son la mani-



festacion de una dramaturgia original que pugna con lo hasta ahora conocido.

Si del exámen de las obras del Sr. Echegaray no se desprendiera claramente que son el producto, á veces desordenado, y en ocasiones grandioso, de un genio verdadero, harto lo probaría lo que aquí apuntamos; pues sólo al genio es dado crearse una dramaturgia propia. Lo que importa es saber en qué consiste esta dramaturgia, qué hay de legítimo y de peligroso en ella, y qué género de influencia puede ejercer en la literatura dramática.

De inexactos pecaríamos si incluyéramos al Sr. Echegaray en el grupo de los realistas ó en el de los románticos; y por tal razon, si alguna vez hemos calificado su manera, la hemos denominado *neo-romanticismo* y tambien *efectismo*, nombre acaso bárbaro, pero que designa muy propiamente su carácter distintivo. Pero el mejor modo de calificar ésta, que no sabemos si llamar escuela, sería decir que es una mezcla original y extraña de realismo y romanticismo, ó mejor aún, un realismo frustrado con apariencias realistas y realidades románticas, entendiéndose por romántico lo idealista, lo extraño y quizá contrario á lo real.

No gustamos de adivinar intenciones; pero antójasenos que el Sr. Echegaray ha intentado crear una especie de realismo idealizado; una como conciliacion de las tendencias realistas y románticas, cosa que no fuera nueva y que ya habian llevado á término más ó ménos dichoso, entre nosotros Ayala y Tamayo y el mismo García Gutierrez en su segunda época, con otros ingenios de menor valía. Es más: á veces en el Sr. Echegaray prepondera la aficion realista sobre la romántica, pero lo desordenado de su genio y su afan de producir efecto á toda costa, lo apartan del camino por que quizá le halagara dirigirse, y le precipitan casi siempre en los extravíos del más idealista y exagerado romanticismo.

Detalles hay en las obras del Sr. Echegaray que nunca se permitiera un romántico de pura raza. Esa complacencia en disecar caracteres y pasiones, esa aficion á pintar con deleite las más repugnantes escenas de la vida; esos cuadros palpitanes de vida y de verdad, que á veces traza el Sr. Echegaray con segura mano; esos tipos vulgares ó bajos que á cada momento saca á la escena, cosas son que miraran con horror los románticos tradicionales. En cambio, la exaltacion sobrehumana de las pasiones, la frecuente falsedad de los caracteres, las inverosimilitudes repetidas y monstruosas, los rebuscados y extraños recursos, el lírico y altisonante lenguaje de esos dramas, pugnan no ménos abiertamente con el realismo, al ménos tal como en teoría se concibe y propala, pues en la práctica los llamados realistas suelen tener bien poco de reales.

Hay, pues, una vacilacion constante en la dramaturgia del Sr. Echegaray. Dramas como *La esposa del vengador* y *En el puño de la espada* parecen evocaciones de la época del romanticismo melencólico; en cambio *La última noche* y *Cómo empieza y cómo acaba*, recuerdan el teatro realista francés, del cual no está muy lejano tampoco *Ó locura ó santidad*. Es más: dentro de cada uno de estos dramas se observan fenómenos

análogos, y no es maravilla pasar de una escena llena de verdad, á un exabrupto idealista del género, ó tropezar con un carácter eminentemente real colocado al lado de una figura completamente falsa.

Por regla general, el Sr. Echegaray es realista en los detalles y en los personajes secundarios, y romántico con puntas de melodramático en todo lo restante, lo cual acaso se debe á que mientras no busca el efecto ó no se deja arrebatar por su genio, fácilmente se mantiene dentro de lo racional y verosímil, extraviándose al punto que se levanta á mayor altura.

Pero la dramaturgia del Sr. Echegaray está viciada por una tendencia constante á que toda ella se subordina: la de buscar el efecto por todos los medios. No parece sino que el Sr. Echegaray posee una estética especial, en que se declara que lo bello y lo artístico son lo que impresionan fuertemente al espectador, sin precisar de qué género haya de ser esta impresion. Unese á esto el que el Sr. Echegaray sólo juzga digno del teatro lo excepcional, tanto en sucesos como en caracteres, y no poseyendo aquel genio que permitió á Shakespeare aliar lo verdadero con lo extraordinario, juntar lo real con lo ideal y poético, rara vez deja de caer en lo inverosímil ó en lo monstruoso, y de comprometer sus dramas á fuerza de violencias y exageraciones.

El Sr. Echegaray no se contenta con lo bello; aspira siempre á lo grandioso, lo sublime y lo extraordinario; de aquí sus grandezas, pero tambien sus extravíos. La realidad se le antoja estrecha y mezquina, y por más que á veces pugna por encerrarse en ella, muy luégo rompe el yugo que se impone, y se lanza por fantásticos espacios. Pero en medio de esto su genio luminoso tiene poderosos atractivos y aciertos sorprendentes, y en ocasiones pinta con pasmosa verdad lo real, y como realista aparece, siendo en suma desenfundado romántico, aunque á su manera.

Este amor á lo excepcional nace en no pequeña parte del afan de buscar el efecto, á que ántes nos hemos referido. Este afan es el gran pecado del Sr. Echegaray, porque á él lo sacrifica todo: arte, belleza, verosimilitud y buen gusto. Para el Sr. Echegaray todo es lícito con tal de que haga efecto, y no hay recurso falso, no hay inverosimilitud palpable, no hay situacion horrible ó repugnante á que no apele, siempre que mediante ello le sea posible deslumbrar al espectador y arrancarle un aplauso, no pocas veces seguido de inmediata protesta.

Por una extraña contradiccion, nacida de este propósito constante, el Sr. Echegaray lo mismo cae en el extravío romántico que en el opuesto, y tanto peca por presentar en escena lo inverosímil, como por tomar de la realidad lo que al teatro no puede llevarse. Así, compite con los románticos más melencólicos en *La esposa del vengador* y *En el puño de la espada*, y se coloca al nivel de los realistas de peor género en *La última noche*, *Cómo empieza y cómo acaba* y *Ó locura ó santidad*. La ceguera de Aurora en el primero de estos dramas, el célebre puñal del segundo, los tres primeros actos del tercero, la Loreto y el Nebreda del cuarto, los loqueros y la escena final del quinto son buena prueba de lo que decimos.

De este fundamental principio de la dramaturgia del señor Echegaray se originan no pocos errores en la manera de concebir los caracteres y desarrollar las acciones. Para los primeros tiene una fórmula invariable: en todas sus obras hay un protagonista (á veces dos) que son una pasión llevada al delirio, caracteres casi siempre faltos de realidad, sobre los cuales cae una fatalidad abrumadora que los lleva á inevitable y espantosa catástrofe; al lado de estos distribuye otras figuras relativamente secundarias, verdaderas las unas, falsas las otras, algunas repulsivas, é insignificantes no pocas. Por punto general, sus damas jóvenes son acabados modelos de belleza y de verdad; los caracteres ancianos vulgares y casi ridículos; los personajes á quienes corresponde la representación del elemento malo y sombrío del drama, mónstruos inconcebibles y repugnantes.

Entre todos estos personajes, concierne el Sr. Echegaray una acción caracterizada por una explosión espantosa de exageradísimas pasiones, y en la cual interviene casi siempre, de un modo ó de otro, la fatalidad. Rara vez son los sucesos, sobre todo los desenlaces, consecuencia lógica de la acción ó engendro necesario del juego de los caracteres. Circunstancias exteriores á la acción, frecuentemente simples casualidades, determinan la marcha y desenlace de ésta; la luz y la oscuridad juegan en ella papel importante; un cambio de papeles ó de habitaciones, una luz que se apaga, cualquiera circunstancia parecida, suele decidir de la suerte de los personajes y del desenlace de la obra. De aquí que la única consecuencia usual que de estos dramas se desprende (quizá contra los designios del autor), es que una ciega casualidad ó un implacable fatalismo, son el principal, cuando no el único resorte de los sucesos humanos. De aquí también que, si por ventura intenta el Sr. Echegaray demostrar una tesis ó resolver un problema, nunca lo consigue.

Para concebir y desarrollar la acción, posee también su fórmula el Sr. Echegaray.

Redúcese, á lo que puede colegirse del examen de sus obras, á imaginar una ó varias situaciones culminantes, en derredor de las cuáles se va desarrollando la acción; de suerte que las situaciones no nacen del drama, sino que éste se hace para aquellas.

A esto se debe el que la acción camine trabajosa y violentamente conducida hasta la situación ideada por el autor, arrastrándose lánguidamente los comienzos de los actos hasta llegar al punto deseado. En el momento en que esto sucede, el Sr. Echegaray acumula incidentes sobre incidentes, á cual más pasmosos y terroríficos, con la mira de fascinar y sorprender al espectador y no dejarle espacio ni calma para meditar en lo inverosímil y violento de la trama con que se preparó la situación.

Un detalle característico del Sr. Echegaray es el de dar una importancia tan exagerada, que raya en pueril, á la *mise en scène*, de las situaciones. Durante largo tiempo, no imaginaba una que no se realizara á oscuras; otras veces se sirve de tormentas y borrascas para causar efecto: en sus últimas obras ha dado en utilizar la lumbre de las chimeneas. Otros detalles materiales de género análogo, son también

frecuentes en sus obras, como cierta copa que hiere al protagonista de la *Última noche*, en el epílogo; el famoso puñal de *En el puño de la espada*, y cosas parecidas, de gusto dudoso cuando ménos.

Acumular el horror y la repugnancia en las catástrofes, uniendo los rasgos melodramáticos de los románticos con los detalles fisiológicos de los realistas, agrada mucho al señor Echegaray. Ninguno de sus personajes muere, sino después de lenta y dolorosa agonía, que á veces ocupa un acto entero, como en la *Última noche*; sin necesidad presenta en la escena la muerte natural (á nuestro juicio impropia del arte), como en *Ó locura ó santidad*; y al buscar lo trágico, con frecuencia cae en lo horrible, como acontece en el final de esta obra, donde la lucha á brazo partido entre Avendaño y los que le conducen al manicomio, subleva, sin plausible motivo, el ánimo del espectador.

En sus primeras obras abusó el Sr. Echegaray del lirismo, llenando el diálogo de rebuscadas imágenes y escribiendo en altisonantes versos, bellos á veces, pero siempre artificiosos é impropios del drama. En *Cómo empieza y cómo acaba* se corrigió de este defecto, y en su última obra ha abandonado el verso, sustituyéndole en amanerada prosa. Por regla general, nunca ha acertado á dar al diálogo la naturalidad que requiere el género dramático.

En toda dramaturgia hay un aspecto artístico y otro moral ó filosófico, principalmente en estos tiempos en que la tendencia docente domina en el arte.

Bajo el concepto artístico, mostrado queda que la dramaturgia del Sr. Echegaray es una mezcla romántico-realista, cuyo objetivo constante es buscar el efecto, y cuyos medios de acción consisten en apelar á lo excepcional y extraordinario para producir aquél.

Si consideramos esta dramaturgia en su sentido moral y filosófico, fácilmente advertiremos que las obras en que hasta ahora se ha manifestado, se dividen en dos clases: unas que carecen de finalidad y transcendencia, otras que aspiran á tenerla, preponderando, como es consiguiente, el elemento romántico en las primeras y el realista en las segundas. Aquellas son: *La esposa del vengador* y en *En el puño de la espada*; y éstas, la *Última noche*, *Cómo empieza y cómo acaba* y *Ó locura ó santidad*.

En las dos primeras, el único pensamiento filosófico que aparece dominante, es, como hemos dicho, la fatalidad; en ellas los personajes caminan arrastrados por un concurso fatal de circunstancias, á una inevitable catástrofe. En las tres últimas la fatalidad subsiste, pero hay un pensamiento moral, un problema filosófico que constituye el objetivo del autor.

Por desgracia, el carácter excepcional de los personajes y sucesos que lleva á las tablas el Sr. Echegaray, y la intervención del accidente, suele perjudicar no poco al concepto moral de estas obras, y no ménos le perjudica la exageración notoria de las pasiones y la inverosimilitud de los incidentes. Así, en *Cómo empieza y cómo acaba*, el pensamiento moral es que el pecado lleva siempre, una vez consentido, á trágicas consecuencias; pero el efecto de esta enseñanza se desvir-

tua, por ser un incidente casual, y no la consecuencia de un acto libre de los personajes el que determina la catástrofe. De igual manera, en *Ó locura ó santidad*, el Sr. Echegaray intenta probar que el cumplimiento heróico del deber pasa en el mundo por rematada locura; pero la exageracion quijotesca de la virtud del protagonista, que si no es loco merece serlo, y la intervencion del incidente en el desenlace, tambien aniquila el pensamiento, pues (salvo para el público que está en el secreto) la creencia de que Avendaño está loco, resulta perfectamente justificada por los hechos.

Causa principal de este aborto constante de todos los pensamientos morales del Sr. Echegaray es la falta de fisonomía fija en sus personajes. Aptos para pintar la pasion en su mayor grado de energía, no lo es igualmente el Sr. Echegaray para dibujar caracteres usuales, y de aquí que el espectador nunca acierte á formarse cabal idea de lo que no está bajo el aspecto ético. De esta suerte aparece el protagonista de *La última noche* unas veces como una especie de satan de proporciones colosales, y otras como un malvado vulgar y rastroso, que en ocasiones sorprende, en otros inspira desprecio: así resulta la madre del protagonista de *En el puño de la espada* como un tipo de madre egoista en ciertos momentos, y como madre amantísima en otros; por igual razon parecen inconsistentes y contradictorios el Fernando de *La esposa del vengador*, el Torrente de *Cómo empieza y cómo acaba* y la Angela de *Ó locura y santidad*; por eso es insoluble enigma la Magdalena de la segunda de estas obras, y alternativamente resulta heroe ó Quijote, estóico de corazon de bronce ó débil y quebradizo carácter el Avendaño de la última; y por eso, el Sr. Echegaray no ha creado ni creará nunca esas figuras poderosamente acentuadas, llenas de vida y de verdad que existen eternamente en la conciencia humana, y que se llaman *Hamlet*, *Otelo*, *Segismundo*, *Cárlos Moor*, etc.

Todo ello nace del error fundamental de esta dramaturgía que nunca acierta á conciliar lo real con lo ideal, lo verdadero con lo bello. Como para el Sr. Echegaray lo bello es lo excepcional, lo pasmoso lo que causa efecto, siempre lo busca en lo inverosímil, en lo que está fuera de lo real; como si quiere inspirarse en la realidad se cuida poco de que ésta sea ó no artística, y atiende sólo á que produzca el efecto apetecido; nunca le concibe ni representa sino en sus más extraños y repulsivos aspectos, á no ser en detalles secundarios. Reflejada esta especial estética en sus personajes, junta en ellos los extravíos idealistas más exagerados con los detalles realistas de peor efecto, como se observa, por ejemplo, en el Torrente de *Cómo empieza y cómo acaba*, personaje que comienza con un rasgo melodramático y concluye por ser la personificación anti-artística de una lujuria repugnante y brutal.

Dadas estas bases, es lógico que en tales dramas no pueda haber verdadera transcendencia. ¿Qué enseñanza puede deducirse, qué problema resolverse, en obras donde todo es convencional y falso, donde no hay fisonomía moral en los personajes, donde el azar y la fatalidad lo determinan todo? En esos dramas sucede como en las novelas de Víctor Hugo (con quien tiene el Sr. Echegaray no poca semejanza): una

vez admitida la existencia de la humanidad excepcional y fantástica que en ellos se pinta, una vez aceptado el singular conjunto de circunstancias inverosímiles que en ellos concurre, todo es lógico y plausible; la dificultad no está en la conclusion, sino en las premisas.

Uno solo de estos dramas debe exceptuarse, en parte, de este juicio, y es, *Ó locura ó santidad*. La accion de esta obra se desarrolla natural y lógicamente hasta el tercer acto, en el cual, el afan del efecto y el error de confundir lo trágico con lo horrible, desvirtuan los méritos de los anteriores. Pero esta accion tan bien conducida, sobre descansar en una base falsa (el exagerado carácter de Avendaño), está en abierta contradiccion con la tésis moral que pretende demostrar, y por consiguiente nada prueba. En esta obra el drama ó el pensamiento moral huelgan, porque el hecho empleado para plantear éste no lleva las condiciones requeridas para el caso. Para probar que el cumplimiento del deber puede estimarse como locura, era necesario que el conflicto conciencia en que el protagonista se coloca, no tuviera otra solucion posible que un sacrificio desesperado y formidable, que en almas poco templadas por el deber fuera considerado como insigne locura; y era preciso, además, que ninguna circunstancia ajena á la resolucion del protagonista motivara el juicio de los que le rodean. Pero como nada de esto sucede, como el conflicto puede resolverse prudentemente sin mengua del deber moral, como la resolucion, las palabras y los hechos del protagonista son dignos de un loco, como una circunstancia especial justifica cumplidamente la actitud que respecto á él adoptan los demás personajes, el pensamiento moral queda aniquilado, y el drama prueba, no lo que queria el autor, sino que, cuando á la virtud no acompañan la razon y la prudencia, conviértese en locura; ó al ménos merece ser tenida por tal, máxime cuando á juzgarla así contribuyen excepcionales circunstancias que convierten la presuncion en evidencia.

Basta con lo expuesto para reconocer que la dramaturgia del Sr. Echegaray es insostenible bajo todos conceptos, y que no puede, por tanto, erigirse en norma ni modelo. ¿Quiere esto decir que nada haya en sus obras que merezca el aplauso que obtienen y la fama de que gozan? Nada ménos que eso. Con excepcion de dos (*La última noche* y *Cómo empieza y cómo acaba*) todas ellas son dignas del favor del público.

Así como se dice de algunos hombres que su corazon es mejor que sus ideas, puede decirse del Sr. Echegaray que su genio vale más que su dramaturgia. Con tales principios y cánones estéticos, la mayoría de los autores escribieran monstruosos y abominables engendros; él produce obras en que el genio campea y lo bello abunda, incluso aquellas mismas que mayor condenacion merecen.

El Sr. Echegaray pertenece á la categoría de esos genios cuyos extravíos no están templados por la reflexion; de esos genios que no logran conciliar los vuelos de la inspiracion con la destreza, el talento y el gusto. Todas sus concepciones son vastas y grandiosas; no hay obra suya en que no haya una ó muchas situaciones que, en medio de su inve-

rosimilitud, fascinan, arrebatan y sorprenden por la valentía con que están diseñadas, por el maravilloso efecto que producen. El mismo absurdo es grande cuando lo emplea el Sr. Echegaray; lo inverosímil, lo falso adquieren en sus manos tal relieve, que á veces engañan y se toman por verdad, á la manera de esos diamantes falsos que parecen verdaderos por el primor con que están labrados por el artífice. Aparte de este, en repetidas ocasiones, el Sr. Echegaray acierta á tropezar con el venero de la belleza y de la verdad, y traza cuadros admirables, descendiendo á detalles exquisitos, concibe figuras adorables, é imagina situaciones llenas de verdad y de legítimo efecto. Personajes hay en sus obras que son una verdadera maravilla, escenas prodigiosas, pensamientos admirables, recursos, efectos y situaciones de primer orden. La Aurora de *La esposa del vengador*, la María de *Cómo empieza y cómo acaba*, la Laura de *En el puño de la espada*, la Inés de *Ó locura ó santidad*, son creaciones deliciosas, llenas de poesía y de ternura; el Nuño de *En el puño de la espada* y el Parreño de *La esposa del vengador* son personajes llenos de verdad; el Fernando de la primera de estas dos obras y el Carlos de la segunda son tipos nobilísimos que tienen verdadera grandeza y extraordinaria altura moral. La situación final del segundo acto de *En el puño de la espada*, el desenlace de *La esposa del vengador*, el epílogo de *La última noche*, la sentida y bellísima escena entre madre é hija en el acto segundo de *Cómo empieza y cómo acaba*, los dos primeros actos y la escena de los loqueros del tercero en *Ó locura ó santidad*, son rasgos admirables de genio, unos por lo trágico y patético de la situación, otros por la verdad portentosa de las escenas. Si á esto se agrega la fuerza dramática siempre vigorosa y extraordinaria, y el brillante colorido de estas obras, fácil es comprender que en todas ellas se revele un genio de grandes alientos, cuyos méritos oscurecen los extravíos en que incurre, cuyo poder impone al público, fascinándolo y deslumbrándolo, cuyo paso por la escena dejará en ella profunda huella.

Si al genio del Sr. Echegaray acompañara aquel talento, aquella destreza escénica, aquel conocimiento de lo real que en genios más altos admiramos, el Sr. Echegaray competiría con ellos y diera días de gloria á la patria y admirables modelos que imitar á contemporáneos y sucesores. No sucede así, por desdicha, y el Sr. Echegaray pasará por la escena como nube preñada de tormentas, tan maravillosa y grande como funesta y peligrosa. Si su dramaturgia prevaleciese, si su estética se convirtiera en ley del teatro, pronto se despeñara éste en temerosos abismos. Por fortuna no sucederá así, y los fueros de la verdad y del arte prevalecerán sobre la fascinación del momento, y la posteridad ceñirá á la frente del Sr. Echegaray el lauro del fénix, pero cuidándose de no imitarlo, y señalándole como verdadero peligro, grandioso sin duda, pero quizá más digno de temor por su misma grandeza.

M. DE LA REVILLA.

## PORTUGAL CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO.

Continuando en nuestra difícil cuanto agradable tarea de dar cuenta periódica del movimiento intelectual del vecino reino, vamos á demostrar hoy con cuanta razón ha dicho LA ACADEMIA, que: «á los que hablan del materialismo grosero de nuestro siglo, podemos ofrecerles algun con-«suelo».

Portugal, pequeño en territorio, da muestras constantes de su acendrado patriotismo, y de que sabe muy bien que el Estado más grande, no es el más extenso, sino aquél que brilla más por su instrucción y por el culto sagrado que prestan sus hombres al estudio de las ciencias, de las letras y de las artes. Prueba palmaria nos ofrecen nuestros hermanos de esta cultura en los hechos recientes que vamos á apuntar ligeramente.

—El dignísimo Ministro de Marina, Ultramar y Negocios Extranjeros, Sr. Andrade Corvo, acaba de publicar un Real Decreto, nombrando una comisión que ha de encargarse del estudio de los productos de historia natural coleccionados en el Africa portuguesa por el fallecido doctor Welwitsch, aprovechando al propio tiempo, cuantos subsidios puedan adquirirse para publicar la flora y la fauna de aquellas apartadas regiones. La elección acertada, hecha por S. M. F. para este servicio científico, ha recaído en los sujetos siguientes, cuya competencia para el presente caso es indisputable: El Dr. José Vicente Barbosa de Bocage, Director de la sección zoológica del Museo de Lisboa; el Conde de Ficalho, profesor sustituto de botánica en la Escuela politécnica; Bernardino de Barros Gomes, jefe de la División forestal, y Félix de Brito Capello, naturalista adjunto del referido Museo.

—Los portugueses tienen que agradecer también al ilustrado Sr. Corvo, el envío de la expedición que acaba de salir para Mozambique, compuesta de ingenieros y operarios, con material suficiente para inaugurar los trabajos de obras públicas en Lorenzo Marqués, cuya posesión les disputaban no ha mucho sus fieles aliados los ingleses.

Teniendo como tiene Portugal una juventud estudiosa, necesitaba emplearla en trabajos útiles de este género, para demostrar á Europa que no es un pueblo inerte, refractario á la civilización, y que sabe lo mucho que tiene que lucrar con la prosperidad y aumento de sus posesiones ultramarinas.

—La Academia Real de ciencias de Lisboa, ha hecho constar recientemente en sus actas, el profundo sentimiento con que ha sabido la pérdida de su socio correspondiente, el Sr. Conde de Azevedo, cuyo fallecimiento acaba de tener lugar en Oporto.

Dado al cultivo de las letras este distinguido escritor, deja una biblioteca escogida, de cerca de 10.000 volúmenes, así como muchísimos trabajos inéditos, en verso y prosa, siendo uno de estos, la Descripción (en latín) de la magnífica ciudad de Lisboa, y la traducción de la famosa obra

que immortalizó á Cervantes, trabajo comenzado por él inolvidable Vizconde de Castillo, por encargo de la *Compañía Literaria*, de la cual era dignísimo Director aquel distinguido humanista.

—La mencionada Academia ha resuelto celebrar con pompa en 1880, su primer centenario. En la solemne sesión próxima, leerá el Consejero y célebre poeta Tomás Ribeiro un elogio necrológico de su socio de merito, Sr. Vizconde de Castillo, cuya pérdida lamentan los verdaderos amantes de las musas lusitanas.

En sus secciones se leerán pronto también los elogios del profesor de ciencias exactas, Felipe Folque, de Celestino Soares y Marqués de Sá, y del Duque de Saldanha como asimismo, de los literatos Rebello da Silva, Lopes de Mendoza, Vizconde de Paíva Manso, é Inocencio Francisco da Silva.

—De las prensas de la referida Corporación va á salir muy en breve una obra importantísima, bajo el punto de vista histórico: *A 13.ª Década da Historia da India*, compuesta por el célebre cronista Antonio Bocarro, y perteneciente á la colección de los monumentos históricos, comenzada por el Sr. Felner, y cuyo trabajo ha sido encomendado al inteligente escritor y poeta Bullhão Pato; quien lo encabeza con un estudio crítico y bibliográfico de dicha obra.

—O *Instituto* de Coimbra, importantísima sociedad científica, ya conocida de los numerosos lectores de LA ACADEMIA, acaba de nombrar una comisión para que redacte una memoria histórica de los hospitales de la Luso-Atenas.

En su última sesión nombró socios corresponsales á los Sres. Noguera y Dr. Antonio de Macedo Papanza, conocido autor de *As Crepusculares*.

—*A Associação dos Ingenheiros civis portugueses* celebró días pasados, con asistencia del Sr. Lorenzo de Carvalho, actual Ministro de Obras Públicas, una reunión solemne, para expresar el profundo respeto que tan ilustrada corporación tributa á la buena memoria del que fué uno de sus miembros más preclaros, el general José Victorino Damasio, colocando el retrato de éste en el salón de sesiones, y creando un premio destinado á trabajos ó escritos científicos de merecimiento probado.

El Sr. Delgado, encargado del elogio del socio difunto, enumeró los servicios importantes que tienen que agradecer á este notable ingeniero la industria y las artes nacionales, prestando así debido homenaje á la veneranda memoria de uno de los más ilustres portugueses del siglo presente.

—En la sesión inaugural de 1877 á 1878 que, *A Associação dos advogados de Lisboa* celebró el 17 del corriente, el Sr. Luis Garrido pronunció un discurso encaminado á demostrar que las leyes debieran considerar de igual manera el adulterio del marido que el de la mujer: y el secretario perpétuo Sr. Paulo Midosi leyó un elogio necrológico del llorado Juan de la Concepción Bravo.

—El erudito consejero Sr. José Silvestre Ribeiro acaba de terminar el 6.º volumen de su interesante *Historia dos Estabelecimentos científicos, literarios y artísticos de Portugal*.

Comprende este tomo los curiosos períodos de 1830 á 1853, incluyendo el reinado de Doña María II, durante el cual se operaron transformaciones importantísimas en la vida intelectual de nuestros amados vecinos.

Falta en dicho volumen el capítulo relativo á la Universidad de Coimbra, que sin duda aparecerá en el tomo siguiente, como de esperar es, el que termine el último con el índice alfabético de que hasta hoy dicha obra carece.

Quiera el cielo conservar la vigorosa salud del Sr. Ribeiro, para que logre dar necesaria cima á un trabajo honrosísimo para él, y que tanto enaltece al pueblo portugués ante la consideración de los buenos peninsulares.

Dignísimo de admiración es, sin disputa, el ejemplo dado por este escritor lusitano, publicando á los 69 años de edad un verdadero monumento de laboriosidad y de suma inteligencia.

—Con el título de *Esboços criticos*, acaba de publicar en Coimbra el Sr. Antonio Falção Rodriguez un libro curioso, en el cual hace una rápida reseña de los escritores y poetas contemporáneos del reino vecino, calificando y apreciando sus obras con bastante ligereza; lo cual es de sentir, pues el asunto requiere más detenido estudio, y el autor, aunque joven, es hábil y capaz de hacerlo con más conciencia.

—*Seroes de Inverno* se titula el volumen dado á luz por el Sr. Augusto Loureiro, precedido de un prólogo del doctor Cayetano de Andrade e Albuquerque, y una carta de J. C. Rodrigues Costa, cuyo libro contiene *O Cego*, crónicas de aldea, y *Granadina*, fragmento histórico.

—Se han repartido ya las entregas 110 y 111 de *Portugal antigo e moderno*, diccionario geográfico, estadístico, chorográfico, heráldico y etimológico de todas las ciudades, villas, feligresías y gran número de aldeas de Portugal, que redacta el Sr. Augusto Soares d'Azevedo Barbosa Pinho Leal.

—El vizconde del Castillo, dignísimo sucesor del aplaudido autor de *A Primavera*, ha dado á la estampa *O Eremita*, libro del cual nos ocuparemos en alguna de nuestras próximas revistas.

—El Sr. Gomes Amorin tiene ya terminados dos de los tres tomos que compondrán la *Biographia de Garret*, que, según sabemos, contendrá documentos curiosísimos y seguramente la parte más importante y más notable de la política portuguesa del siglo presente.

—*A Actualidade*, periódico independiente de la ciudad de la Virgen, ha publicado un libro titulado: *Bocage, sua vida e epocha litteraria*, escrita por nuestro querido colaborador el ilustrado doctor Theophilo Braga: VIII volumen de aquellos con que dicho diario obsequia anualmente á sus favorecedores.

—Ya está repartiéndose el 12.º *Brinde* que ofrece todos los años á sus abonados *O Diario de noticias* de Lisboa; y en cuyo tomo aparecen novelitas, cuentos y poesías, á cuyo pie aparecen las autorizadas firmas de los primeros escritores portugueses.

—No desmiente el acreditado lapiz del simpático dibujante Bordallo Pinheiro, su nuevo *Album de caricaturas*, frases y axiomas portuguesas, precedidos de un interesante

prólogo por Julio César Machado, digno sucesor del inolvidable folletinista Lopez de Mendoza.

—Anúnciase para muy en breve la aparición de *O Album de trages e typos do Minho*, dibujados por el conocido Sr. Manuel Nimes Godinho, durante su excursión artística por las pintorescas campiñas de aquella fértil provincia.

—El distinguido escritor Souza Biterbo ha publicado un discurso notable, con motivo de su licenciatura en la carrera de medicina, acerca de *A Irritabilidade*, y que titula modestamente, «Ligeras consideraciones sobre esta propiedad de la materia viva.»

—Ya está casi agotado *O Almach das Senhoras* del corriente año (quinto de su publicación), dedicado á S. M. la Reina Doña María Pía, por Doña Guiomar Torreção, aplaudida autora del *Album da mulher*, *A Familia albergaria*, *Rosas pálidas*, etc., y en el cual, además de la ilustre escritora señora princesa Ratazzi, colaboran varias escritoras y poetisas españolas

—*Jardin na Sala* se denomina un libro ilustrado para enseñanza del cultivo de las plantas, que dedica á las damas portuguesas, su autor Sr. Duarte de Oliveira Junier, quién además de escribir en *A Actualidade* de Oporto, dirige el *Jornal da Horticultura practica*.

Podríamos aún añadir nuevos datos y continuar esta revista, pues á fé que para ello no carecemos de elementos; pero damos fin por hoy á tan grato encargo, felicitando á nuestro colega el Sr. W. P. Brito Aranha, por el debido homenaje que acaba de prestar á la amistad y á las létras patrias, colocando una lápida conmemorativa en la fachada de la casa donde falleció, meses há, el distinguido bibliógrafo portugués Sr. Inocencio Francisco da Silva, cuyas concienzudas investigaciones en el difícil trabajo de catalogar todas las publicaciones portuguesas, ha tenido la fortuna de hacer conocido en España, al propio tiempo que lloraba su muerte y honraba su memoria.

B. J. MARTINEZ.

## LA EXPOSICION PERMANENTE

DE BELLAS ARTES.

(PRIMERA REVISTA.)

Varias son las obras actualmente expuestas en este centro de venta, — el mejor y más importante de cuantos en Madrid existen, — dignas de que LA ACADEMIA las enumere en sus columnas.

De Alvarez Algeciras hay un cuadro, que si mal no recordamos fué remitido desde Roma con destino á la última exposicion oficial, y en la que no pudo figurar por haber llegado á Madrid bastante despues de terminado el plazo fijado para la admision de obras. Es *El teatro de aficionados* una composición estudiada con cuidado y de esmerada ejecución; color y dibujo estan en ella con igual cariño tratados por el artista, que manifiesta un gran amor al primero y un profundo respeto al segundo. En una habitacion, donde abun-

dan ropas, muebles y objetos de decoracion y *attrezzo*, descúbrése una mujer que, lujosamente ataviada, y cuyo blanco vestido ciñe gallardamente sus bien modeladas formas, contesta con burlona sonrisa al saludo de un bufon. Rodéanla otros aficionados á la carátula, ya disfrazados ó á medio engalanar, y no falta alguno, asomando la cabeza por entre los tapices, que en un extremo dividen la estancia dispuesta por lo visto, para servir á la vez, de cuarto de ensayo y de vestuario. Decoran las paredes anuncios y carteles y, esparcidos en confuso desorden, véñse en el fondo trozos de telon, perchas cargadas de trajes y cuanto pueden necesitar los improvisados comediantes.

Figuras, fondo y accesorios revelan meditacion y genio, originalidad y gusto, hallándose ejecutados con fortuna, y, sin embargo, la profusion de detalles y lo minucioso de su esmerada ejecución perjudican, en parte, al conjunto, pues distraida la mirada del precioso grupo principal, y hasta del resto de las figuras, va de objeto en objeto, y de detalle en detalle, haciendo flaquear la impresion sintética que la obra ha debido producir. A pesar de esto, el cuadro del señor Alvarez Algeciras es la obra de un maestro, de un talento precoz que se nos ha revelado sin que previamente se nos anunciara. A poca costa, tan inspirado artista alcanzará un puesto entre los más eminentes y preclaros.

*Las noticias de la guerra*, por Benlliure, es un lienzo quizá el mejor de cuantos de su autor hemos visto, y donde la entonacion general, el movimiento de las figuras, lo bien pensado del grupo principal, y la precision del toque, contribuyen, en igual grado, á producir un hermoso efecto. Varios soldados reunidos en torno de una mesa escuchan á un cabo que lee los hechos de sus compañeros de armas, miéntras en segundo término, otro militar, requiebra á la moza del meson, en que están alojados.

*La puerta de la iglesia de San Andrés, de Madrid*, por Lizcano, es un concienzudo y bien acabado estudio de luz y de color, con algunas figuras muy bien colocadas.

*Pelando la pava*, por Moreno Carbonero, es inferior á las obras que anteriormente expuso, sin que falten en esta rasgos felices. Este jóven artista sabe y puede trabajar mejor, pues que goza de las facultades necesarias para ello, y debe tener en cuenta, que quien promete; adeuda.

*Una prendería en Roma durante el Carnaval*, por Inglada. Hé aquí otra revelacion de un artista de porvenir y genio. Inglada se nos anuncia por vez primera, con las mayores esperanzas. El cuadro, que tiene bastante analogía con el ya citado de Alvarez Algeciras, y que procede de Roma también, es un lienzo cuidadosamente pensado y dibujado, y de color tan brillante á veces, que resulta algo desentonado, siendo esto tanto más de sentir, cuanto ofrece detalles donde el autor demuestra que sabe evitar este peligro, cuando quiere. La figura principal femenina, es preciosa, y está terminada con rara fortuna; en cambio, las restantes pierden con el color uniforme del piso y aún más con la crudeza de algunos tonos. De todos modos, Inglada es un artista que rompe potente las nieblas de la indiferencia, para entrar con paso firme, en los ámbitos del renombre.

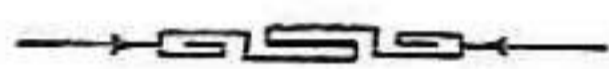
*La moderada*, por Franco, resulta fría aunque tiene rasgos felices y figuras bien puestas.

El *¿Quién va?* de Jadrake, es cuadro lleno de detalles delicados con una figura bien movida, y otra que, pudiendo haber sido la mejor del cuadro, amengua su valor.

De Muñoz Degrain citaremos un lienzo que representa tres cardenales: mientras dos de ellos, y un obispo y un fraile trinitario duermen apoyados sobre una mesa en que han saboreado el chocolate, el tercero lee en un voluminoso infolio, que le oculta las figuras de sus compañeros. Las últimas obras de este artista, ponen en la mente el recuerdo de otras que pintó con más genio, habilidad y fortuna. Si Muñoz Degrain no se detiene, quizá la decadencia que apunta se hará crónica, con daño propio y de los que siempre le estimaron.

Un precioso paisaje, de Ferriz, en que el color y la luz contribuyen á un resultado felicísimo, y tan bien estudiado como concluido; la *Dársena de Bruselas*, del hábil y experimentado Monleon; una *Marina*, de Marti y Alsina, cuyo cielo es bellísimo, por lo verdadero, y unos *Pensamientos y violetas*, del primoroso y realista Gessa, admirablemente pintados, es cuanto debe citarse de lo actualmente expuesto en la antigua Platería de Martínez.

I. OCTAVIO PICON.



## ASOCIACIONES CIENTIFICAS

### Y LITERARIAS.

ATENEOS.—Parece que esta Corporación importante, recobra nuevos bríos y nueva vida, á medida que transcurre el tiempo.

El debate acerca de la *Constitucion inglesa, con relacion á nuestro estado político*, háse encauzado con el discurso del señor Rodríguez (D. Gabriel), de cuyo trabajo vamos á dar cuenta, siquiera sea someramente. Comenzó este notable orador, poniendo de manifiesto las contradicciones en que habia incurrido el Sr. Moreno Nieto en sus cuatro discursos, contradicciones que le llevaron hasta el punto de sustentar doctrinas socialistas, queriendo que el Estado se cuide de todo, teoría que en la práctica mata la libertad y la iniciativa individuales, y sosteniendo por otro lado el derecho individual contra las pretensiones absorbentes del Poder.

Entrando en otro orden de consideraciones, dijo, que es absurda la pretension de la escuela conservadora, al querer trasladar á España la forma y no la esencia del Código inglés, cuya bondad consiste principalmente, en que allí se toman en cuenta todas las manifestaciones de la opinion pública.

Niega que la constitucion inglesa, plagada como está de grandes defectos, sea la causa de las libertades de aquel país, donde la monarquía no se conserva como soberana, sino como símbolo útil que se plega á las exigencias y necesidades del pueblo, interponiéndose como regulador entre la cámara de los Comunes, que es la que asume toda la importancia,

y la de los Lores;—que allí el pueblo ha logrado gobernarse á sí mismo, única cosa digna de imitarse. Créese que no existe dificultad para que los pueblos europeos puedan también gobernarse á sí mismos, y como ejemplo, cita á Italia, Bélgica, Portugal y Alemania. Que Inglaterra, siguió la suerte de los pueblos latinos hasta principios del siglo XVI, que es cuando cambia de rumbo, rompiendo sus relaciones con Roma. Que allí donde la teocracia y la monarquía se coaligaron, resultó siempre el absolutismo y la intolerancia.

Y que, por el contrario, donde estas dos fuerzas se han puesto en antagonismo, ha surgido inmediatamente la civilización; porque los monarcas que se veían en la necesidad de oponerse al poder de Roma, buscaban apoyo en otras fuerzas sociales que eran sus pueblos, y estos iban ganando siempre en franquicias y libertades. Concluye el Sr. Rodríguez con un brillante período, diciendo que la escuela doctrinaria á que pertenece el Sr. Moreno Nieto, administrando en pequeñas dosis las libertades, y suprimiéndolas en momentos determinados, es contraria á la civilización, y su mayor obstáculo.

INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.—Conferencia de D. Luis Simarro: domingo 28.—Versó esta conferencia científico-popular sobre la combustion y composición de las llamas, tratando el orador con algun detenimiento, de los orígenes del calor, de la transformación del trabajo mecánico en calor, y también del calor y la luz ayudados por las colisiones de los átomos impulsados por la fuerza de la afinidad genérica.

Demostó este último punto, probando la producción de luz por la acción del yodo y el fósforo, por la proyección del antimonio en el cloro y por la incandescencia del carbon en el oxígeno, insistiendo en el particular interés que ofrecen las combustiones en que interviene el oxígeno, demostrando experimentalmente que á este cuerpo se deben las combustiones que se verifican en el aire.

Haciendo arder el hierro, el fósforo y el magnesio en oxígeno, mostró la altísima temperatura que alcanzan los cuerpos que se queman, y expuso las consideraciones que inducen á suponer que los cuerpos que arden se hallan en estado de gas.

Tratando luego de la combustion de los gases, tomó por ejemplo el hidrógeno, y pasó despues á la combustion de los vapores, mostrando experimentalmente, que las materias combustibles sólo arden cuando están reducidas á vapor, como se vió en los vapores de éter, alcohol, alcanfor, aceite y estearina. Explicó la función de las mechas que facilitan la producción de vapores combustibles, y expuso la teoría de las bujías. Ampliando estas condiciones, planteó el problema de los orígenes del calor y la luz del Sol. Hizo algunas consideraciones sobre la analogía entre la luz y la vida.

En la segunda parte trató de las consideraciones físicas de la llama, distribución de sus temperaturas, causas de su brillo y de su color. Tratando de la distribución de temperatura, hizo ver que ésta es menor en el centro de la llama, manteniéndose en él la pólvora sin arder. Explicó las funciones del soplete y la teoría del mechero Brusen.

Respecto al brillo de la llama, expuso y demostró la teoría de Davy, proyectando en la llama incolora del mechero Brusen polvo de carbon y de hierro, y haciendo encandescer la magnesia en la llama de hidrógeno. Por último, tratando del color de la llama, mostró los colores producidos por las sales de sódio, potasio, litio, rubidio, cobre, etc.

ATENE0 MERCANTIL.—Lunes 29, á las ocho y media de la noche. Conferencia del Sr. Luna y Orgaz. Tema, *El comercio en la antigüedad y su influencia en la civilización*. Dando á tan árido tema toda la amenidad posible, disertó el orador largo rato ante una concurrencia, que, si no muy numerosa, era al ménos sobrado inteligente en la materia.

UNIVERSIDADES DE VALENCIA Y DE MADRID.—En aquella célebre escuela se han inaugurado las conferencias agrícolas, con un notabilísimo discurso del Sr. D. Juan Navarro Reverter, sobre la *ciencia y la experiencia en agricultura*. En su brillante oracion, el jóven ingeniero, tan distinguido en su profesion como en la república de las letras, condolióse de la situacion en que se ofrecen nuestros agricultores, señalando con detalles y perfiles los defectos de que la clase adolece, haciendo muy honrosas excepciones, en favor de los agricultores valencianos.

Nutrido de profundos pensamientos, el discurso ha llamado la atencion poderosamente en la capital del reino, ocasionando explicaciones del Presidente del Consejo Supremo de Agricultura, Sr. Candau, quien, en el Paraninfo de la Universidad central, y ante el Ministro de Fomento y un numeroso público, volvió por los agricultores castellanos y andaluces, mostrando, en su sentir, lo contrario de lo que en un principio se creyó que habia afirmado el Sr. Reverter. Este, cuya discrecion es conocida, se ha apresurado á fijar de una manera satisfactoria el verdadero sentido de sus quejas.

ATENE0 DE BARCELONA.—En esta culta sociedad ha leído el jóven Sr. Estasen un notable discurso sobre el positivismo. El orador, despues de la introduccion, comprendida en su primera disertacion, ocupóse de averiguar los orígenes históricos de la escuela cuyas doctrinas profesa: pintó con elevadas frases los progresos de las ciencias experimentales, manifestando que las ideas de la buena filosofía corrian con ellas en direccion paralela: hizo una clara distincion entre el positivismo filosófico y el sistema experimental: trazó las circunstancias que produjeron la formacion definitiva de la escuela, y describió los trabajos de Augusto Comte y de Littré, apóstoles de esa doctrina y los progresos de un sistema filosófico, civilizador, práctico é íntimamente unido á los adelantos de los actuales tiempos.

SOCIEDAD ANTROPOLÓGICA DE MADRID.—El sábado anterior continuó en esta útil corporacion el debate sobre la *mortalidad en Madrid*, pronunciando el Sr. Galdo, ex-alcalde de la villa y corte, un muy notable discurso nutrido de doctrina y de datos muy elocuentes. Tambien usó de la palabra

el Sr. Prieto. Ilustraron la materia los Sres. Quijano y Malo, catedráticos de higiene en la Facultad de Medicina de Madrid; Però arquitecto, Tubino antropólogo, Hysern, del Consejo superior de Instruccion pública, y otros señores no ménos competentes.

## PINTURA CRISTIANA.

En la primera plana reproducimos copia del magnífico lienzo que acompaña en el Bautisterio de la Catedral de Sevilla, al célebre *San Antonio* de Murillo. Tanto en el uno como en el otro, el insigne pintor del ciclo testifica verdadero sentimiento del arte litúrgico, que en sus manos se adapta, sin esfuerzo, á lo que piden las exigencias religiosas. El lienzo fué restaurado por el célebre Martinecz Cubells, al restaurar el *San Antonio*. Es una nueva joya, hasta entonces ignorada, añadida al largo repertorio de obras maestras con la firma del inmortal artista sevillano.

## MOVIMIENTO

DE LAS

CORPORACIONES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS DE MADRID.

- Lunes*.—Academia de Bellas Artes de San Fernando, sesion ordinaria, á las 9 de la noche.—Academia de Jurisprudencia y Legislacion, sesion pública, á las 8 y media de la noche, *El derecho de defensa*.—Ateneo Mercantil, conferencia pública, á las 8 y media.
- Martes*.—Ateneo, cátedra pública; Sr. Vilanova, *Geología agrícola*, de 9 á 10.—Económica Matritense, sesion pública, á las 8, *Agricultura*.—Academia de Ciencias morales y políticas, sesion ordinaria, á las 8 y media.—Academia de Jurisprudencia y Legislacion, sesion ordinaria, *Derecho civil*, a las 8 media.
- Miércoles*.—Ateneo, cátedra pública: Sr. Revilla, *Literatura contemporánea*, de de 9 á 10.—Academia de Jurisprudencia y Legislacion, sesion ordinaria á las 8 y media, *Derecho canónico*.—Económica Matritense, á las 8, *Artes*.
- Jueves*.—Academia Española, sesion ordinaria.—Ateneo, seccion de ciencias morales y políticas, la discusion pendiente sobre la *Constitucion inglesa*, á las 9.—Económica Matritense, sesion ordinaria, á las 9, *Comercio*.—Academia de Jurisprudencia y Legislacion, sesion ordinaria, á las 8 y media, *Derecho político*.—Academia de Medicina, sesion pública, de 8 á 10.—Sociedad Histológica española, sesion pública, de 8 á 10.
- Viernes*.—Academia de la Historia, sesion ordinaria, á las 9.—Academia Médico-Quirúrgica, á las 8 y media, sesion pública.—Ateneo, cátedra pública, Sr. Villamil y Castro, *Foros de Galicia*, de 9 á 10.—Academia de Jurisprudencia y Legislacion, sesion pública, á 8 y media, *Matrimonio civil*.
- Sábado*.—Ateneo, seccion de Literatura, á las 9, *Poesía sagrada*.—Academia de Jurisprudencia y Legislacion, sesion ordinaria, á las 8 y media, *Derecho práctico*.—Económica Matritense, sesion ordinaria, á las 9.
- Domingo*.—Paraninfo de la Universidad, *Conferencias agrícolas*, á la una de la tarde.—Institucion libre de enseñanza, conferencia pública, á las 8 de la noche.

EDITOR: EXCMO. SR. D. JOSÉ GIL DORREGARAY.—DIRECTOR: SR. D. F. M. TUBINO.